

Esteban escribe a Dios

Esteban era huérfano. Sus padres habían muerto cuando él era muy pequeño. No se acordaba de ellos.

Vivía con su abuela, que ya no podía andar por ser muy viejita. Tampoco se le podía entender cuando hablaba porque no tenía dientes.

Ellos eran muy pobres. Algunos días el desayuno lo tomaban en la tarde, y había otros días que sólo probaban un pedazo de pan con un vaso de agua fría.

UNA ESTAMPILLA

Un día Esteban encontró una estampilla en la calle. Era nueva y muy bonita. ¿Para qué le podía servir una estampilla? Ya verás.

Consiguió un papel más o menos limpio y un sobre que la abuelita tenía. Luego se puso a escribir una carta a Dios.

LA CARTA A DIOS

«Querido Dios del cielo —escribió Esteban—. Mi abuela y yo no tenemos comida. No tenemos buena ropa, ni cama en qué dormir. Nadie nos ayuda.»

Esteban firmó la carta y la puso en el sobre. Con letras grandes escribió la dirección:

PARA DIOS EN EL CIELO

Seguro de que Dios le iba a contestar, Esteban fue al Correo a depositar la carta. El empleado que encontró la carta pensó que debía ser de algún loco.

Abrió la carta con curiosidad y se puso a leer el contenido. Las letras parecían como rascado de gallina, los renglones estaban torcidos, y había muchas faltas de ortografía. Ya no pensaba que era un loco que había escrito la carta, sino estaba seguro de que tenía que ser de un niño.

«TENGO HAMBRE»

Al final de la carta decía: «Contéstame, por favor, a la calle Porras número 405, cuarto patio, pieza 2. Tengo mucha hambre, no he comido hoy.»

El buen hombre que leyó la carta era papá y abuelo. Sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en el niño que no tenía qué comer.

Llevó la carta y se fue a leerla a sus compañeros de trabajo. Todos sintieron compasión por Esteban. Decidieron hacer algo por él.

Juntaron dinero para que el niño pueda comprar alimentos y ropa. Lo pusieron todo en una bolsita de tela. En un papelito anotaron la dirección.

UNA GRAN SORPRESA

A la mañana siguiente Esteban se llevó una gran sorpresa. Vino el cartero a preguntar por él.

—¿Vive aquí el niño Esteban?

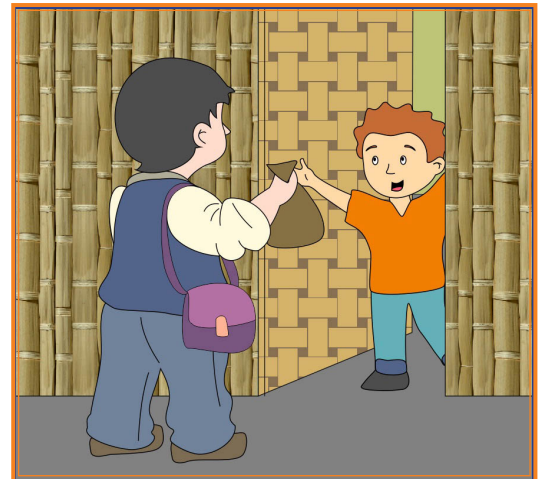
—Sí, soy yo —contestó sorprendido el niño.

—Aquí te traigo algo —dijo el cartero y le dio la bolsa.

—¿Qué cosa? —preguntó Esteban.

—Es la respuesta de Dios a tu carta.

Ese día Esteban y su abuelita tuvieron mucha comida en la mesa. ¡Qué felices estaban! Dios no se había olvidado de ellos. Dios nunca se olvida de sus hijos.



TU CARTA A DIOS

¿Quisieras escribir una carta a Dios? Escribe todo lo que siente tu corazón. No necesitas enviar la carta por correo. Tú mismo puedes leérsela a Dios.

Nuestra comunicación con Dios es la oración. Al orar hablamos con Dios. Él sabe lo que necesitamos y responde de muchas maneras a nuestras oraciones.

LA CARTA DE DIOS

¿Sabías que Dios te ha escrito una carta? La Santa Biblia es su carta para ti. En esa «carta» te ha dicho todo lo que quiere que sepas. Lo más importante de la carta de Dios es la historia de Jesucristo nuestro Salvador. Lee la carta de Dios todos los días. Mediante la oración dale gracias porque te ama.

Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5:8